

ORA

Sevilla, Agosto de 1919

et

LABORA

Publicación mensual consagrada

a la Inmaculada Concepción

Con Censura Eclesiástica

Año XIII. Núm. 3.º

Órgano de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL

Se admiten suscripciones a

"Ora et Labora" y "La Pa-

lestra" juntamente por el

precio de una peseta la tem-

porada.—Anuncios. Precio

por inserción: Una plana, 100

pesetas; media, 50; un cuarto,

25; un octavo, 13; medio oc-

tavo, 7.



Al Corazón Adorable de Jesús

el día de la inauguración de su estatua

EN EL CERRO DE LOS ANGELES



Vista general del Monumento al Sagrado Corazón

¡Ya tienes el trono, que a España pedías!
 ¡Desciende a tu solio y empieza a reinar!
 ¡Que estamos sedientos de paz bienhechora;
 que aún tiende la noche sus sombras, espesas y frías,
 y hoy vemos alzarse la luz que derrama la aurora,
 brotando de un cerro trocado en el altar!

Las piedras, que forman sus duros sillares,
 son todas ofrendas del pueblo español.
 Cercando a sus hijos mi patria te eleva,
 queriendo que todos te puedan contar sus pesares;
 que sepas que España del alma en el fondo te lleva;
 que tú eres de España el centro y el sol.

Tendiendo tu vista desde esa ladera,
 de fieles vasallos preside el vivir.
 ¡Fecunda en los campos sus largos sudores;
 defiende en los mares la débil pareja trainera;
 bendice en los nidos los frutos que den sus amores;
 y guarda en las tumbas su dulce dormir!

¡Que en ese de fuego divino Costado
 se fragien las leyes, que dicte el amor;
 las leyes que enseñen respeto al obrero;
 cariño hacia el pobre le enseñen al rico hacendado;
 justicia al que en nombre nos riga del Dios Justiciero!
 ¡Que nunca en su triunfo se goce el traidor!

¡Renueva la historia de aquellas hazañas,
 que el Genio del triunfo ni osara soñar!
 ¡Aquellas que llevan olores de ermita
 que aún queda en ofrenda, prendida de agrestes montañas;
 aquellas, que entonan un himno a la Virgen bendita,
 cantando en Lepanto o al pie del Pilar!

Sentado en tu trono sobre esa ladera,
 contempla la tierra que ves a tus pies.
 ¡Es tuya! ¡Es la patria, que Tú has preferido!
 ¡El oro y la sangre te ofrece su linda bandera!
 ¡Los hijos honrados de España te ofrecen su nido!
 ¡Es tuya! ¡Es tu herencia la tierra que ves!

¡Qué dulces recuerdos evoca este suelo
 de amor a tu Madre, de amor hacia Ti!
 ¡Allí, en Finisterre, tu Apóstol reposa!
 ¡Allí está Moncayo, que ha visto a la Reina del cielo
 bajar hasta el álveo que forma su falda rocosa,
 dejando sus huellas divinas allí!

¡Allá, del Auseva dominan las cumbres!
 ¡La Virgen en ellas la aurora encendió,
 de un día, que siglos brilló para España,
 vertiendo en las altas Castillas sus plácidas lumbres,
 dorando los valles, que el Betis fantástico baña,
 y a orillas del Darro la luna eclipsó!

¡Allí en Cataluña, perfila en las nubes
 sus dientes ciclópeos el viejo titán,
 que lleva en sus duras espaldas de atleta
 la gruta en que elevan sus voces ignotos querubines;
 donde ama a sus hijos la dulce sin par Moreneta,
 y en ella sus hijos mirándose están!

¡Valencia son esos eternos jardines;
 y Murcia son esas palmeras sin fin!
 ¡Y aquel paraíso de franca alegría,
 y aquellos parrales y lluvias de blancos jazmines,
 ¡es llama con mimo su tierra la Virgen María;
 en ellos tu Madre plantó su jardín!

De aquellos riscosos y duros guijarros,
 que forman las lindes allá en Portugal,
 formó corazones la Guadalupana
 que fueron los genios de Almagro, Cortés y Pizarros,
 que a mundos ignotos llevaron la fe castellana,
 y a España llenaron de gloria inmortal.

¡Amores sin fondo Teresa te ofrece!
 ¡Ignacio te brinda su escolta de honor!
 ¡Domingo te aclama su tumba dejando!
 ¡Pascual en su tumba temblando de amor se estremece:
 ¡Mil sombras de antaño se vergüen tu triunfo aclamando!
 ¡Hosana al Monarca, al Rey del amor!

Sentado en tu trono, desde esa ladera,
 contempla la tierra, que ves a tus pies.
 ¡Es tuya! ¡Es la patria que Tú has preferido!
 ¡Bordado tu emblema verás en su linda bandera!
 ¡Verás que de España los hijos te ofrecen su nido!
 ¡Será toda tuya la tierra que ves!

¡Será toda tuya! ¡La raza precita
 que acaso te ofende, no es pueblo español!
 España son estos que cercan tu trono;
 son estos, que llevan al pecho tu imagen bendita;
 son estos, que hollando secreto, diabólico concono,
 te aclaman de España por centro y por sol!

ACTO DE CONSAGRACIÓN

LEÍDO POR S. M. EL REY EN EL CERRO DE LOS ANGELES EL DÍA 30 DE MAYO

Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy, reverente, ante este trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

Sintiendo la tradición católica de la realza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley: reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los Príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna: luz inextinguible que alumbrá los entendimientos para que conozcan la verdad y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, añanzándose en Vos y en el poderío y

suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.

Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado: continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas, que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendicid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendicid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la Nación y defensa del Derecho. Bendicidnos a todos los que, aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida, pidiéndoos como premio de ello el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

ALBERTO RISCO, S. J.